

PROPUESTA PARA LA ELABORACIÓN DE ENSAYOS ACADÉMICOS



Juan Medina Roa*

Recibido: 7 de mayo de 2009

Aprobado: 1 de julio de 2009

Resumen:

El ensayo es uno de los medios más frecuentes para evaluar en la universidad, pero pocos profesores tienen claras las características de este tipo de escritura y los alumnos tienen que ajustarse al modelo sugerido por ellos. Tomando las recomendaciones de algunos especialistas en el tema, se sugiere un modelo sencillo de ensayo académico, tanto para docentes como para estudiantes.

Palabras clave: argumentación, metodología, escritura, redacción, párrafo.

Abstract:

The essay is one of the most frequent ways to evaluate in the university, but just a few professors have cleared the characteristics of this kind of writing. The students have to adjust to the model suggest by each professor. Taking the recommendations of some specialists on this topic, it's been suggest a simple model of academic essay, for students and professors.

Key words: Argumentation, methodology, writing, editing, paragraph.

Continuamente los profesores universitarios se quejan de la mala redacción de los alumnos, por las falencias en la sintaxis y en la ortografía, por la metodología para exponer las ideas, la falta de argumentación y la ausencia de citas, por la carencia de conclusión y cierre del escrito, y la frecuente costumbre de tomar textos ajenos sin conceder el respectivo crédito. Estas preocupaciones aumentan cuando se trabaja en el medio académico, en la formación de profesionales con altas capacidades para crear textos y productos

comunicativos soportados en escritos. La escritura se constituye en el medio ideal para verificar nuestros procesos académicos e intelectuales. La escritura, dice Walter Ong, reestructura el pensamiento¹, ya que nos permite distanciarnos de él. En la vida diaria

* Docente Universidad Santo Tomás, Seccional Tunja; Candidato a Magíster en Historia UPTC; Profesor de Metodología de la Investigación; Miembro Academia Boyacense de Historia.

1. Ong, Walter. *Oralidad y Escritura*. Fondo de Cultura Económica, México 1987.

hablamos de variados temas con irresponsabilidad: asumimos posiciones ligeras, calificamos y concluimos con premura sin suficiente conocimiento de las situaciones. Predomina el a priori sobre el a posteriori. En cambio, cuando escribimos, materializamos nuestro pensamiento, prolongando las palabras registradas en el papel. Podemos con detenimiento observar el orden de nuestra exposición, los temas reiterativos, el enfoque, la seriedad y sustento de nuestras afirmaciones.

caracterizan por su libertad y los ensayos académicos que deben construirse a partir de los argumentos.

El ensayo es un escrito desde el punto de vista personal, pero con conocimiento del tema. El ensayo es una de las formas más frecuentes de evaluación en la universidad, pero suele ser el más arbitrario de los géneros en cuanto que, para cada profesor, los parámetros son distintos. Cada maestro suele decir: para mí el ensayo es... Cuando el alumno recibe el ensayo calificado (y no corregido) se pregunta: ¿en qué se basó el profesor para darme esta nota? La corrección exige anotaciones, señalamientos, recomendaciones. Cuando existe un modelo de ensayo en el que están definidos sus aspectos básicos, el alumno tiene la oportunidad de construir a partir de una referencia específica. De lo contrario, el alumno va a gastar mucho tiempo tratando de adivinar el estilo que le gusta al profesor, quien coloca una nota de acuerdo con un vago sentimiento de “me gusta o no me gusta”, sin precisar por qué es correcto o incorrecto. En un mismo semestre el alumno tiene que acomodarse al parecer arbitrario de cada uno de los profesores en la elaboración de ensayos.



La metodología

No es justo exigir a los alumnos trabajos sin antes sugerir una metodología clara para su elaboración. Tampoco los parámetros deben surgir del “arbitrario” punto de vista del profesor, sino que deben responder a las metodologías universales que han planteado expertos en la didáctica de la escritura. Razón tienen los estudiantes cuando se quejan por la ambigüedad en la evaluación, ya que no se les presentan modelos de escritura, ni técnicas para iniciarse en ella. Los profesores, en la mayoría de los casos, tampoco escriben y, por lo tanto, no son modelos para sus alumnos. La escritura no debe copiar las falencias de la oralidad, la ligereza y la falta de argumentación. Para comenzar, es oportuno distinguir entre los ensayos literarios que se

El ensayo combina el lenguaje académico y científico con la visión personal del problema, esa es su principal característica: se trata con seriedad y rigor el tema escogido basándose en la investigación previa, pero también se incluyen las ideas del ensayista, esto es, las inferencias logradas a partir del conocimiento adquirido. Se trata de trascender el resumen y la síntesis de otros autores para presentar la posición personal. A los escritores experimentados no se les sugiere modelos, pero a un estudiante que quiere ejercitarse en el arte de ensayar le resulta muy útil apoyarse en un modelo. La escritura entendida como un campo de batalla permanente, como un ejercicio de la mente, como un espejo para autoevaluarnos, constituye una oportunidad para aprovechar la academia.

Un modelo para comenzar

Los ensayos universitarios, en el nivel de pregrado, suelen ser escritos de dos o tres cuartillas. Sin embargo, la exigencia es variable dependiendo del semestre, de la materia y del tipo de evaluación, ya que en ocasiones el parcial o incluso el examen final es un ensayo. Aunque el siguiente modelo está pensado para los tradicionales ensayos cortos, también puede servir para la construcción de trabajos más extensos. Se pueden diferenciar tres momentos en la elaboración del ensayo: la preescritura, la escritura y la postescritura².

1. La Preescritura. En esta etapa nos documentamos de manera suficiente sobre el tema por desarrollar, por lo tanto debemos tener un tema delimitado, es decir, reducido hasta el punto que pueda ser manejado por el estudiante, teniendo en cuenta el tiempo que pueda invertir en su elaboración. Los temas muy amplios resultan imposibles para desarrollar una escritura seria y rigurosa. Entre más específico sea el tema, mayores serán las posibilidades de cumplir el objetivo. Un tema como “La Violencia en Colombia en el siglo XX” resulta ambicioso e imposible para desarrollar en poco tiempo. Se debe delimitar temporal, espacial y temáticamente. Retomando el ejemplo anterior podríamos hacer un ensayo sobre: “La Violencia Intrafamiliar en Tunja en el año 2000.” Es recomendable trazar un plan con unos objetivos y los tópicos por desarrollar. De las lecturas y las entrevistas hacemos una lista de ideas que podemos complementar con nuestras propias ideas (no hay que olvidar la combinación de lo personal con las ideas de los expertos). Una vez tenemos la lista de ideas podemos elaborar un mapa donde se jerarquizan y agrupan los bloques de ideas para crear una estructura. Estos grupos forman, en la etapa de la escritura, los párrafos.

2. Esta es la organización planteada por Maria Teresa Serafini, en su libro “Cómo se Escribe” publicado por Paidós, Buenos Aires 1994.

El párrafo. es una unidad de escritura con sentido. No debe ser muy largo, ni muy corto. Los escritos académicos suelen presentarse en hojas tamaño carta, con letra Arial o Times New Roman de 12 puntos y con un interlineado de 1,5. En estas condiciones, lo ideal es que el párrafo ocupe una tercera parte de la hoja y como máximo media hoja, lo que quiere decir que en cada hoja debemos manejar entre dos y tres párrafos. Un buen párrafo toma una idea y la desarrolla mediante argumentos. Resulta muy difícil presentar una idea y sustentarla en tres o cuatro líneas. Se recomienda también, que se incluyan las citas, por eso no es caprichosa la extensión sugerida del párrafo. La característica de un buen párrafo es que tenga unidad temática, es decir, que en él se trata un aspecto específico.

2. La Escritura. Para comenzar se elabora un párrafo de ubicación si el ensayo es muy corto, o más si se trata de un ensayo extenso. Aquí, usando un lenguaje claro y directo se expone el tema que vamos a tratar, desde qué punto de vista y para qué. Responderemos a los interrogantes básicos para ubicar al lector. Este párrafo es la base de la construcción del escrito y dependiendo de su solidez se facilitará o no el desarrollo del texto. En los párrafos siguientes se desarrollarán otros bloques de ideas que tenemos en el mapa. Es importante que toda afirmación este respaldada, ya sea con argumentos o con citas. Evitar la



utilización de adjetivos y reemplazarlos por argumentos, pues ellos son los que proporcionan consistencia al texto.

Los Argumentos. La base de la escritura académica está en los argumentos. Weston³ contempla las siguientes clases: argumentos por ejemplo; argumentos por analogía; argumentos de autoridad; argumentos acerca de las causas y argumentos deductivos. En cualquier caso el argumento se desarrolla en un párrafo. María Teresa Serafin trata en su texto las clases de párrafos que equivale a la clase de argumento que se desarrolla en el mismo. Estos son: Párrafo de enumeración, como su nombre lo indica, utiliza listados de aspectos que pertenecen a un mismo tema. Párrafo de secuencia, los temas se ordenan de una manera específica, por ejemplo por fechas. Párrafo de comparación/ contraste, basado en las semejanzas y diferencias de los elementos citados. Párrafo de desarrollo de un concepto. Parte de una idea que se sustenta utilizando algunos de los recursos enunciados. Párrafo de enunciado/ solución de un problema, éste se utiliza en escritos científicos y párrafo de causa efecto, en el que se presenta una situación seguida por las causas que la han originado.

Las Citas. Las ideas tomadas de otro autor deben ser citadas. Podemos también citar a nuestros amigos, a nuestros profesores, explicando su relación con el tema. Dos formas muy utilizadas son las que usan comillas y numeran al terminar la cita, para ubicarla como pie de página o al final del escrito. Una forma muy sencilla es la de citar al autor junto con su idea. Por ejemplo: Ortega y Gasset dijo del ensayo que éste era la ciencia menos la prueba explícita. En este caso no se usan comillas y la ventaja de esta cita es que no se interrumpe la lectura para buscar la explicación o el autor en otra parte.

Para terminar el ensayo es importante hacer un cierre, es decir, finalizar la comunicación concluyendo en relación con la propuesta u objetivo planteado en el párrafo de ubicación. En un ensayo corto se puede hacer el cierre en el último párrafo y si es más largo se pueden utilizar dos o más para presentar las conclusiones.

3. La Postescritura. En el momento de la escritura muchas veces procedemos con emoción, al calor de la inspiración. Se recomienda dejar “enfriar” el escrito, esperar que pase el efecto emotivo para volver al texto con una mirada más objetiva. Tomar distancia para poder evaluar la consistencia de la escritura. Leerlo varias veces, tachar, desplazar y volver a leer. Entre más tiempo dediquemos a esta etapa mejores serán los resultados.

Un cronograma para distribuir el tiempo teniendo en cuenta las distintas etapas, el acompañamiento de buenos diccionarios y el consejo de escritores más experimentados ayudarán a que nuestros ensayos se conviertan en una experiencia académica provechosa para crecer en este arduo camino de la escritura. Recuerde que todo texto es susceptible de mejora, un permanente proceso, sin pretender que sea un producto totalmente terminado.

3. Weston, Anthony. *Las claves de la argumentación*. Ariel, Barcelona, 1994.



Referencias

Ong, Walter. "Oralidad y escritura". Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Serafini, María Teresa. "Cómo se escribe". Paidós, Buenos Aires, 1994.

Weston, Anthony. "Las claves de la argumentación". Ariel, Barcelona, 1994.

Bibliografía complementaria

Adorno, Teodor. "El ensayo como forma", en

Notas de Literatura, Ariel, Barcelona, 1962.

Savater, Fernando. "El ensayista como rebelde y como doctrinario", en revista Quimera, números 103-104, Barcelona, noviembre 1991.

Skirius, John. "Este centauro de los géneros", en "El Ensayo Hispanoamericano del siglo XX". Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Vásquez Rodríguez, Fernando. "El ensayo: diez pistas para su composición" Copias sin pie de imprenta.